



31 de diciembre de 2023
Domingo de la Sagrada Familia
de Jesús, María y José
Año 23 No. 1144
Liturgia de las horas: Todo propio

**"El niño iba creciendo y fortaleciéndose"
(Lc 2, 40)**



Intención de nuestro Arzobispo para el mes de
DICIEMBRE

Contemplar en Jesús, el Hijo de Dios, el rostro encarnado de la paz y la misericordia para servir con alegría y generosidad a los hermanos de nuestra comunidad.

Por ser Domingo de la Sagrada Familia de Jesús, María y José, utilizamos el color blanco.

RITOS INICIALES

ANTÍFONA DE ENTRADA Lc 2, 16

Llegaron los pastores a toda prisa y encontraron a María y a José, y al niño recostado en un pesebre.

ENTRADA

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.
Amén.

SALUDO

El amor del Padre, que nos congrega como miembros de una sola familia en su Hijo Jesucristo, esté constantemente con todos ustedes.

Y con tu espíritu.

ACTO PENITENCIAL

En el gozo de la fiesta de la Navidad y por intercesión de la Sagrada Familia de Nazaret, pidamos al Padre Dios que tenga misericordia de su pueblo, que reconoce con humildad las faltas cometidas. (Silencio).

Hijo de Dios, que, nacido de María, te hiciste nuestro hermano: Señor, ten piedad.

Señor, ten piedad.

Hijo del hombre, que conoces y comprendes nuestra debilidad: Cristo, ten piedad.

Cristo, ten piedad.

Hijo primogénito del Padre, que haces de nosotros una sola familia: Señor, ten piedad.

Señor, ten piedad.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

GLORIA

Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor. Por tu inmensa gloria te alabamos, te bendecimos, te adoramos, te glorificamos, te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso. Señor, Hijo único, Jesucristo. Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre; tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros; tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra súplica; tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros; porque sólo tú eres Santo, sólo tú Señor, sólo tú Altísimo, Jesucristo, con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.

Amén.

ORACIÓN COLECTA

Señor Dios, que te dignaste dejarnos el más perfecto ejemplo en la Sagrada Familia de tu Hijo, concédenos benignamente que, imitando sus virtudes domésticas y los lazos de caridad que la unió, podamos gozar de la eterna recompensa en la alegría de tu casa. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

LITURGIA DE LA PALABRA

Del libro del Génesis 15, 1-6; 21, 1-3

En aquel tiempo, el Señor se le apareció a Abram y le dijo: “No temas, Abram. Yo soy tu protector y tu recompensa será muy grande”. Abram le respondió: “Señor, Señor mío, ¿qué me vas a poder dar, puesto que voy a morir sin hijos? Ya que no me has dado descendientes, un criado de mi casa será mi heredero”.

Pero el Señor le dijo: “Ése no será tu heredero, sino uno que saldrá de tus entrañas”. Y haciéndolo salir de la casa, le dijo: “Mira el cielo y cuenta las estrellas, si puedes”. Luego añadió: “Así será tu descendencia”. Abram creyó lo que el Señor le decía y, por esa fe, el Señor lo tuvo por justo.

Poco tiempo después, el Señor tuvo compasión de Sara, como lo había dicho, y le cumplió lo que le había prometido. Ella concibió y le dio a Abraham un hijo en su vejez, en el tiempo que Dios había predicho. Abraham le puso por nombre Isaac al hijo que le había nacido de Sara.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Del Salmo 104

R. El Señor nunca olvida sus promesas.

Aclamen al Señor y denle gracias, relaten sus prodigios a los pueblos. Entonen en su honor himnos y cantos, celebren sus portentos. **R.**

Del nombre del Señor enorgullézcense y siéntase feliz el que lo busca. Recurran al Señor y a su poder y a su presencia acudan. **R.**

Recuerden los prodigios que él ha hecho, sus portentos y oráculos, descendientes de Abraham, su servidor, estirpe de Jacob, su predilecto. **R.**

Ni aunque transcurran mil generaciones, se olvidará el Señor de sus promesas, de la alianza pactada con Abraham, del juramento a Isaac, que un día le hiciera. **R.**

De la carta a los hebreos 11, 8. 11-12. 17-19

Hermanos: Por su fe, Abraham, obediente al llamado de Dios, y sin saber a dónde iba, partió hacia la tierra que habría de recibir como herencia.

Por su fe, Sara, aun siendo estéril y a pesar de su avanzada edad, pudo concebir un hijo, porque creyó que Dios habría de ser fiel a la promesa; y así, de un solo hombre, ya anciano, nació una descendencia, numerosa como las estrellas del cielo e incontable como las arenas del mar.

Por su fe, Abraham, cuando Dios le puso una prueba, se dispuso a sacrificar a Isaac, su hijo único, garantía de la promesa, porque Dios le había dicho: *De Isaac nacerá la descendencia que ha de llevar tu nombre*. Abraham pensaba, en efecto, que Dios tiene poder hasta para resucitar a los muertos; por eso le fue devuelto Isaac, que se convirtió así en un símbolo profético.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Aleluya, aleluya.

En distintas ocasiones y de muchas maneras habló Dios en el pasado a nuestros padres, por boca de los profetas. Ahora, en estos tiempos, que son los últimos, nos ha hablado por medio de su Hijo (Hb 1, 1-2).

Aleluya, aleluya.

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Del santo Evangelio según san Lucas 2, 22-40

Transcurrido el tiempo de la purificación de María, según la ley de Moisés, ella y José llevaron al niño a Jerusalén para presentarlo al Señor, de acuerdo con lo escrito en la ley: *Todo primogénito varón será consagrado al Señor*, y también para ofrecer, como dice la ley, *un par de tórtolas o dos pichones*.

Vivía en Jerusalén un hombre llamado Simeón, varón justo y temeroso de Dios, que aguardaba el consuelo de Israel; en él moraba el Espíritu Santo, el cual le había revelado

que no moriría sin haber visto antes al Mesías del Señor. Movido por el Espíritu, fue al templo, y cuando José y María entraban con el niño Jesús para cumplir con lo prescrito por la ley, Simeón lo tomó en brazos y bendijo a Dios, diciendo: “Señor, ya puedes dejar morir en paz a tu siervo, según lo que me habías prometido, porque mis ojos han visto a tu Salvador, al que has preparado para bien de todos los pueblos; luz que alumbra a las naciones y gloria de tu pueblo, Israel”.

El padre y la madre del niño estaban admirados de semejantes palabras. Simeón los bendijo, y a María, la madre de Jesús, le anunció: “Este niño ha sido puesto para ruina y resurgimiento de muchos en Israel, como signo que provocará contradicción, para que queden al descubierto los pensamientos de todos los corazones. Y a ti, una espada te atravesará el alma”.

Había también una profetisa, Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser. Era una mujer muy anciana. De joven, había vivido siete años casada y tenía ya ochenta y cuatro años de edad. No se apartaba del templo ni de día ni de noche, sirviendo a Dios con ayunos y oraciones. Ana se acercó en aquel momento, dando gracias a Dios y hablando del niño a todos los que aguardaban la liberación de Jerusalén.

Una vez que José y María cumplieron todo lo que prescribía la ley del Señor, se volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret. El niño iba creciendo y fortaleciéndose, se llenaba de sabiduría y la gracia de Dios estaba con él.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

PROFESIÓN DE FE (Credo Nicenoconstantinopolitano)

Creo en un solo Dios,

Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra,
de todo lo visible y lo invisible.

Creo en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios,
nacido del Padre antes de todos los siglos:

Dios de Dios, Luz de Luz,

Dios verdadero de Dios verdadero,
engendrado, no creado,

de la misma naturaleza del Padre,
por quien todo fue hecho;

que por nosotros, los hombres,

y por nuestra salvación bajó del cielo,

(En las palabras que siguen, hasta se hizo hombre, todos se inclinan).

y por obra del Espíritu Santo

se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre;

y por nuestra causa fue crucificado

en tiempos de Poncio Pilato,

padeció y fue sepultado,

y resucitó al tercer día, según las Escrituras,

y subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre;

y de nuevo vendrá con gloria

para juzgar a vivos y muertos,

y su reino no tendrá fin.

Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida,

que procede del Padre y del Hijo,

que con el Padre y el Hijo

recibe una misma adoración y gloria,

y que habló por los profetas.

Creo en la Iglesia,

que es una, santa, católica y apostólica.

Confieso que hay un solo bautismo
para el perdón de los pecados.
Espero la resurrección de los muertos
y la vida del mundo futuro.
Amén.

ORACIÓN UNIVERSAL

Agradeciendo al Padre Dios, por todos los favores que nos ha concedido en la vida, oremos juntos en la caridad, pidiendo por las necesidades e inquietudes de nuestro corazón. Digamos con fervor:

R. Escúchanos, Padre.

Para que la Iglesia sea una gran familia de fe y esperanza, donde todos los hombres encuentren una luz de bendición que responda a sus anhelos e inquietudes. **Oremos.**

Para que nuestras familias reciban la protección de la Sagrada Familia de Nazaret y se esfuercen por hacer de su hogar un santuario de la vida y escuela del Evangelio. **Oremos.**

Para que los padres e hijos luchen por vivir en el perdón y el diálogo sincero todos los días, colaborando mutuamente por ser una familia llena del amor de Dios. **Oremos.**

Para que la fiesta de la Navidad nos ayude a ser testigos del Niño Jesús, quien ha nacido para dar vida en plenitud a la humanidad entera. **Oremos.**

Padre bueno, recibe las súplicas de nuestra asamblea de fe, que celebra con gozo el nacimiento del Mesías y danos la

fuerza de tu Espíritu para seguir adelante en el camino de la fe y la esperanza. Te lo pedimos, por Jesucristo, nuestro Señor.

LITURGIA EUCARÍSTICA

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Te ofrecemos, Señor, este sacrificio de reconciliación, y te pedimos humildemente que, por la intercesión de la Virgen Madre de Dios y de san José, fortalezcas nuestras familias en tu gracia y en tu paz. Por Jesucristo, nuestro Señor.

CONSAGRACIÓN

Después que el sacerdote pronuncia las palabras de consagración del pan y del vino, se sugiere realizar la siguiente proclamación:

Éste es el Sacramento de nuestra fe.

**Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección.
¡Ven, Señor Jesús!**

PADRE NUESTRO

Oremos en familia al Padre Dios, pidiendo por las necesidades de la humanidad entera.

Padre nuestro...

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Bar 3, 38

Nuestro Dios apareció en el mundo y convivió con los hombres.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Padre misericordioso, haz que, reanimados con este sacramento celestial, imitemos constantemente los ejemplos

de la Sagrada Familia, para que, superadas las aflicciones de esta vida, consigamos gozar eternamente de su compañía. Por Jesucristo, nuestro Señor.

rito de conclusión

(Inclinen la cabeza para recibir la bendición).

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Que Dios, cuya infinita bondad disipó las tinieblas del mundo con la encarnación de su Hijo e iluminó este día santísimo con su nacimiento glorioso, aleje de ustedes las tinieblas del pecado e ilumine sus corazones con el esplendor de las virtudes. **Amén.**

Que el mismo que encomendó a sus ángeles anunciar a los pastores el gran gozo del nacimiento del Salvador, llene los corazones de ustedes de su alegría y los haga mensajeros del Evangelio. **Amén.**

Y que Aquel que, por la encarnación de su Hijo, unió la tierra con el cielo, los colme de su paz y de buena voluntad y les conceda participar un día de la Iglesia celestial. **Amén.**

Y la bendición de Dios todopoderoso, del Padre, del Hijo + y del Espíritu Santo, descienda sobre ustedes y permanezca para siempre. **Amén.**

Vayan a vivir el gozo de la fiesta del nacimiento de Jesús, pueden ir en paz.

Demos gracias a Dios.

El niño iba creciendo y se llenaba de sabiduría

P. Gustavo Eugenio Elizondo Alanís

«La Sagrada Familia de Jesús, María y José, es imagen del amor de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, quien se revela al mundo a través del Hijo, para iluminar a todas las naciones y glorificar a su pueblo, la gran familia de Dios, la Iglesia, que es Una, Santa, Católica y Apostólica, en la que reúne a todos los hijos de Dios, y que tiene como Madre a María, la Madre de Dios, y como padre y patrono a José, esposo de María, padre adoptivo de Jesús y de todos los hijos de Dios.

La santidad de toda familia está en reconocer y aceptar a María como Madre; a José como padre y custodio; y a Jesús como centro de todo, que es quien los une en el amor.

Quien pone a Cristo en el centro de su vida y agradece a Dios, crece en estatura, en sabiduría y en gracia ante Dios y ante los

Oración por los sacerdotes

Oremos por todos los sacerdotes, para que, como buenos pastores, establezcan en cada familia el Reino de los cielos, y las unan en torno a la Santa Iglesia, para ser Una, Santa, Católica y Apostólica, la gran familia de Dios, teniendo como modelo a la Sagrada Familia, porque no hay más definición de familia que Jesús, María y José, la Sagrada Familia de Nazaret.

La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

hombres, y habla del Hijo de Dios, manifestando su amor al Evangelio y a la Santa Iglesia, reconociéndola como Madre y Esposa de Cristo, y acude a presentarle sus ofrendas, llevando a sus hijos para entregarlos a Dios y, rechazando el pecado y el mal, reciban el bautismo de fuego del Espíritu Santo, para que muriendo al mundo nazcan a la verdadera vida como hijos de Dios, y sean contados entre los miembros de la Sagrada Familia de Dios. Y es a través de la Santa Iglesia que se derrama la gracia de la Cruz, de la cual brotan los sacramentos como herencia de Jesús, para que puedan llegar a ser santos como él.

Confía tú en las promesas de tu Señor, y déjate acoger en el seno de la Sagrada Familia.

Reconóctete miembro de la gran familia de Dios, a la que perteneces, en la que creces cuidado y protegido por María y José, tanto igual al Niño Jesús, porque quien pertenece a la Santa Iglesia es verdadero miembro del cuerpo de Cristo, del cual él es cabeza.

Lucha por conservar la tradición y los valores en la familia defendiendo la vida, respetando la voluntad de Dios que hombre y mujer los creó, a imagen y semejanza de la Sagrada Familia».

«En la familia se podrá experimentar una comunión sincera cuando sea una casa de oración, cuando los afectos sean serios, profundos, puros, cuando el perdón prevalezca sobre las discordias, cuando la dureza cotidiana del vivir sea suavizada por la ternura mutua y por la serena adhesión a la voluntad de Dios. De esta manera, la familia se abre a la alegría que Dios da a todos aquellos que saben dar con alegría. Al mismo tiempo, halla la energía espiritual para abrirse al exterior, a los demás, al servicio de sus hermanos, a la colaboración para la construcción de un mundo siempre nuevo y mejor; capaz, por tanto, de ser portadora de estímulos positivos; la familia evangeliza con el ejemplo de vida» (Francisco, Ángelus 27.XII.20).

Creciendo en

Sabiduría y Gracia

1

Recibamos a Jesús en nuestra familia, para que sea santa como la familia de José y María, a pesar de que enfrentó serias dificultades, y no tan comunes como las de una familia normal.

Y sin embargo, hay tanto que aprender de esta joven familia de Nazaret...

5

Porque ante el embarazo de María, José aceptó la misión de ser padre para el Hijo de Dios, y con obediencia se hizo cargo de su familia.

2

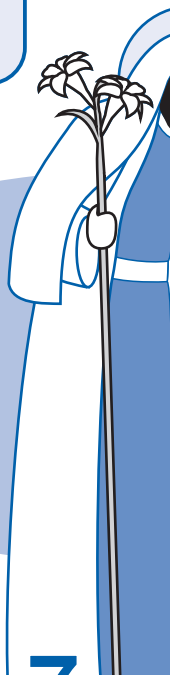
Tuvieron que salir de casa para cumplir con el censo, viajar a Belén con una mujer embarazada no fue fácil, y todo lo que tenían preparado para el nacimiento del bebé se redujo a un establo y paja.

6

María, con mucho valor, decidió dar vida al Hijo de Dios, asumiendo la responsabilidad de criar a su bebé y ayudarlo a crecer en la vida.

7

José y María mantuvieron la fe de las circunstancias adversas, y por el Niño, no tomaron las decisiones, los llevaron



El amor de la familia

3

Apenas nacido el niño tienen que huir, pues Herodes quería matarlo, convirtiéndose en prófugos, migrantes forzados por la violencia.

4

Tiempo después, al establecerse en Nazaret, viajan con Jesús a Jerusalén, y Jesús se queda en el templo atendiendo las cosas de su Padre, apenas tenía doce años y ya les anticipaba que no era de ellos, que no siempre estaría ahí.

9

Vivamos la familia con los dones del Señor, para ser santos a ejemplo de la Sagrada familia de Nazaret.

8

Sintieron la angustia de haber perdido a su Hijo, y fueron a buscarlo hasta encontrarlo, seguramente le dieron todo lo que en un hogar los padres pueden ofrecer.



y María se
unidos a pesar
circunstancias
por la seguridad
no dudaron en
las mejores
aunque éstas
araban lejos.



Pongamos en manos de Dios a nuestra familia, todos y cada uno de sus miembros, los presentes, los ausentes, los que se encuentran lejos, los que están distanciados por algún rencor, los que sufren una enfermedad y los que necesitan atenciones especiales. También demos gracias a Dios por las bendiciones que derrama en nuestra familia, las cosas buenas y los momentos alegres.

Localiza las cinco diferencias en las ilustraciones y coloréalas.



Directorio

S.E. Mons. Raúl Gómez González
Arzobispo de Toluca

S.E. Mons. Maximino Martínez Miranda
Obispo Auxiliar

Pbro. Jorge Rosas Suárez
Responsable de CODICOSOC

L.L.L. Edith Muciño Martínez
Cuidado de la Edición

L.D.G. Isela Castro Serrano
Diseño Gráfico

César A. Zetina Rojas
Ilustrador

Ventas:
Tels. (01 722) 213 01 81
213 50 78

Consulte la versión electrónica en:
arquidiocesisitoluca.org.mx

"Mensajero de la Palabra" es una publicación semanal de la Arquidiócesis de Toluca que, a través de la Comisión Arquidiocesana para las Comunicaciones Sociales, (CODICOSOC) e integrantes de la Pastoral Litúrgica editan para facilitar la participación consciente, activa y plena de los fieles en la celebración eucarística. Las oficinas de la CODICOSOC están ubicadas en Belisario Domínguez No. 103, Col. Centro, C.P. 50000 Toluca, México. Registro en trámite.

Su opinión nos interesa, escribanos a: pastoralcomtoluca@live.com